

RENOVACIÓN

Año IV

LITERATURA - CRÍTICA BIBLIOGRÁFICA

FALCÓ, ZELEDÓN & Cía., EDITORES

Núm. 79

El 5

Como nunca pudo tolerar, en cuanto al aseo, los desmanes de sus hijos, los corredores parecían otra vez una muchacha trajeada de fiesta. Complacían la vista la albura de sus paredes recientemente enjabelgadas, el piso enlosado de nuevo y el nuevo pretil de piedra.

En esta ocasión, con grave continente les dijo, con más vehemencia que de costumbre, que a muy severo castigo se exponía el infractor de las leyes estrictas del aseo que le predicaba sin descanso. Luego montó a caballo y salió al campo. El día estaba primoroso.

Los muchachos guardaron respeto profundo al pretil y a las paredes, y casi pisaban sobre las puntillas el enlosado. Su natural fogosidad estalló en el patio y en el aposento de su mamá. Por supuesto que después, ya lejos las amenazas, harían de las suyas.

Cuando el sol lanzaba sus últimos rayos amarillos sobre la pared del corredor situado al Este, el padre desmontó y fué a buscar descanso dentro de las habitaciones, en elegante sofá. Sacó un enorme tabaco; registróse los bolsillos, y no encontrando con qué encenderlo, llamó a una de las chiquitillas para que le trajese fuego. Ella cumplió su cometido, y a saltos y carreritas fué a la cocina a dejar el tizón que trajera; pero de pasada se le

ocurrió pintar con él la pared del corredor. Apenas comenzada su acción se asusta de ella y, al contraerse su manecita, nerviosamente dejó en la blanca pared iluminada por el sol poniente, un grandísimo 5 bastante mal hecho.

Al otro día echaron de ver la ofensa negra inferida a la pared encalada, y en los semblantes de los niños se pintó el asombro. Cada cual se preguntaba quién habría sido el de tamaño desafuero. Los cuchicheos y aspavientos disimulados de ellos delataron pronto lo ocurrido. El jefe de la casa se desciñó el cinturón, y seguido de todos hizo alto frente al 5 e interrogó con ceño contraído y voz acedada, quién era el autor de aquel número.

La delincuente, una menudencia, se metía entre el grupo de sus hermanos, tratando de no exhibirse.

La chiquillería con aspecto de reos, con los ojos muy abiertos, no chistaba. ¡Qué iba a chistar!

Todos, pues, sufrirían la pena; mas advirtió el padre, que los menores, no; porque aquel 5 no podía ser obra sino de uno de los mayorcitos: que los menores ignoraban tales signos y menos los podían hacer.

A la miniatura origen de esta situación, le brillaban los ojos de felicidad al verse libre de temores. Pero aquellos seis años no resistieron al peso terrible de una injusticia, y hechos

A los maestros: Acabamos de recibir la importante obra

Cuadros de la Naturaleza, de J. ANTONIO URIBE.